

RESUMEN COMPLETO

El cuervo y la Canción del pirata

de Edgar Allan Poe y José de Espronceda

La lámpara encendida

Dos poemas, dos noches

Este pequeño libro reúne dos de los poemas más famosos del romanticismo. El cuervo, del norteamericano Edgar Allan Poe, publicado en mil ochocientos cuarenta y cinco, aquí en la traducción del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde. Y la Canción del pirata, del español José de Espronceda, de mil ochocientos treinta y cinco. Uno es un poema de duelo y de miedo. El otro, un canto a la libertad.

El cuervo

Es medianoche, en el crudo mes de diciembre. Un hombre está solo en su habitación, leyendo viejos libros olvidados, intentando distraerse de una pena: la muerte de Leonora, la mujer que amaba. Las brasas se apagan en la chimenea, y las cortinas rojas crujen con el viento.

De pronto, alguien llama suavemente a la puerta. Él se dice que será una visita tardía, eso es todo y nada más. Abre, pero fuera solo hay oscuridad. Entonces, en voz baja, murmura un nombre: Leonora. Y solo el eco le responde.

Vuelven a llamar, ahora en la ventana. La abre, y entra un cuervo majestuoso, de otros tiempos, que sin el menor miedo se posa sobre un busto de Minerva, la diosa de la sabiduría, encima de la puerta.

Al principio, el hombre sonríe ante aquel pájaro tan serio. Le pregunta su nombre. Y el cuervo responde con dos palabras: nunca más.

El hombre se sorprende de que hable. Piensa en voz alta que también el cuervo se marchará al amanecer, como se han ido todas sus esperanzas. Y el cuervo vuelve a decir: nunca más.

Se sienta frente a él e intenta entender qué significa. Siente en el aire un perfume, como si unos ángeles invisibles agitaran un incensario. Y empieza a hacer preguntas al cuervo, cada vez más desesperadas. ¿Hay algún bálsamo, algún consuelo para su dolor? Nunca más. ¿Volverá a abrazar, en el cielo, a la santa Leonora? Nunca más.

Furioso, le grita que se vaya, que vuelva a la tempestad y a la noche, que no deje ni una pluma como recuerdo de su mentira, que le saque el pico del corazón. Y el cuervo responde: nunca más.

El poema termina con una imagen terrible. El cuervo sigue allí, inmóvil, sobre el busto pálido, con los ojos de un demonio que sueña. Su sombra cae sobre el suelo. Y el alma del poeta, atrapada en esa sombra, ya no se levantará nunca más.

Por qué impresiona

El cuervo es uno de los poemas más leídos de la historia. Poe explicó después que lo había construido con un cálculo minucioso: un tema, la muerte de una mujer amada; un sonido, el de la palabra repetida al final de cada estrofa; y un personaje, el cuervo, que no hace más que repetir lo único que sabe decir. Es el propio hombre, en su dolor, el que le da a esa palabra un sentido cada vez más cruel.

La canción del pirata

El segundo poema nos lleva a un mundo completamente distinto: el mar abierto, la luna y el viento.

Empieza con unos versos que muchos españoles han aprendido de memoria en el colegio: con diez cañones por banda, viento en popa, a toda vela, no corta el mar, sino vuela, mi velero bergantín.

El barco se llama el Temido, y es conocido en todos los mares. Navega de noche, bajo la luna, entre Asia y Europa, con Estambul al frente. Y en la popa, cantando alegre, va el capitán pirata.

Su canción es un himno a la libertad. Ha capturado veinte barcos y cien naciones le han rendido sus banderas. Pero no le importan las riquezas. Su estribillo lo resume todo: que es mi barco mi tesoro, que es mi dios la libertad, mi ley, la fuerza y el viento, mi única patria, la mar.

Desprecia a los reyes que hacen la guerra por un palmo más de tierra, porque él tiene todo el mar, al que nadie le impone leyes. Cuando se acerca su barco, todos huyen. Reparte el botín por igual con sus hombres. Y solo quiere como riqueza la belleza.

Está condenado a muerte. Pero se ríe. Si lo atrapan, colgará al que lo condena de su propio barco. Y si muere, qué es la vida, dice, si ya la dio por perdida cuando se sacudió el yugo del esclavo.

Termina con una imagen preciosa: su mejor música es el viento, el temblor de los cables, el rugido del mar y de sus cañones. Y al son del trueno y del viento, él se duerme tranquilo, arrullado por la mar.

Dos caras del romanticismo

Leídos juntos, estos dos poemas muestran las dos caras del romanticismo. Poe, el de la noche interior, la pérdida y la obsesión. Espronceda, el del héroe rebelde, que vive al margen de la ley y desafía a

la muerte por la libertad. Uno nos encierra en una habitación con un pájaro negro. El otro nos saca al mar abierto. Los dos tienen una música que, una vez oída, ya no se olvida.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.